

y fecundiza las virtudes que nos faltan, y haz que renaciendo á la verdadera vida, como la naturaleza en la primavera, cada dia de este sagrado mes vea arrancada una espina de nuestro corazon, y nacida una de las flores que encerradas en tí formaron las delicias del Eterno. Amen, Jesus.

La flor espiritual con que obsdquiaremos á la Virgen María en el dia de mañana, será: Asistir todos los dias con puntualidad y fervor á los ejercicios del mes de Mayo.

La jaculatoria: *Señor, compadecíos de nosotros.*

NOTA.—Se cantará la Letanía, despues de la cual se hará el ofrecimiento de las flores cantándose entre tanto, algunas letrillas místicas en honor y alabanza de la Virgen María. Advertiremos que ha de tenerse un cuidado especial en que las niñas que se presenten á tan augusta ceremonia, vayan con la mayor decencia, aunque vestidas de blanco; y por ningún título deben admitirse las que lleven vestidos escotados, no sea que en vez de las bendiciones de María, sean castigados los que así lo permitieren, con la maldicion de los que profanan el templo de Dios.

DIA PRIMERO DE MAYO.

PREDESTINACION DE MARÍA.

Considera el grande misterio de la predestinacion de María, ya que es Ella la mas semejante en la predestinacion que hiciera Dios de la sagrada humanidad de nuestro Señor Jesucristo. ¡Tanta es la excelencia de la augusta Madre de Dios! ¡y tan privilegiada en los designios del Eterno! Ella fué elevada á la mas alta dignidad, y fué tambien predestinada á dispensar á nosotros, miserables pecadores, toda gracia y toda bendicion. María por su predestinacion, es la Hija predilecta de Dios Padre, es la Madre dignísima del Verbo encarnado, es la Esposa amabilísima del Espíritu Santo. ¡Qué amor y veneracion no hemos de profesar á tan soberana y divina Señora!

Considera que el Espíritu Santo nos enseña que la Inmaculada Virgen fué predestinada á la santidad mas eminente, como escogida por el mismo que esencialmente es el tres veces santo: predestinada á una santidad que careciera absolutamente de todo pecado y aun de toda imperfeccion; y á una santidad tan única, que poseyera la práctica mas heróica de todas las virtudes. ¡Bellísimo resultado del *Dios te salve, María!* ¡Consecuencia exacta del *llena eres de gracia!* ¡Grado de perfeccion que se contiene en *el Señor es contigo!* ¡Práctica de toda la virtud en el grado mas heróico de la que debia tener la predestinada á ser el santuario de la divinidad!

Considera cuánto nos ama la Santísima Virgen y cómo está pronta á dispensarnos toda especie de beneficios. Ella llora por

nosotros como lloraba Raquel por sus hijos: intercede por nosotros como Ester por el pueblo judío, y Ella nos salva del modo mas absoluto como Judit salvó á los habitantes de Betulia. ¿Cómo no amar á María ya que nos dispensa tan grandes beneficios? Ella toda entrañas de caridad en favor nuestro, ¿y podremos no amarla? Ella llamada á la mas excelente dignidad, ¿y podremos no venerarla? Ella predestinada á la santidad mas eminente, ¿y podremos no imitar sus ejemplos? Ella nos dice: aprended de mí la práctica de la virtud; y no la imitamos, y por nuestra desgracia hemos pecado. . . . Pero arrepentidos, digamos, digamos, sí, con un corazón contrito:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN EPIFANIO Y DE SAN LUIS GONZAGA.

¡Oh María! como predestinada á la dignidad mas eminente, á la santidad mas sublime y á profesarnos el amor mas tierno, yo afirmo que eres la Esposa amada de la Trinidad beatísima, y el tesoro de los bienes que dispensa. Por esto afirmo que por tí ha sido Eva levantada de su caída y Adán restituído al Paraíso; la paz del cielo dada al mundo, y los hombres admitidos en la suerte de los ángeles, así como llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por esto, reconocido á tanto favor, yo te amo, soberana Señora mia, yo me entrego del todo y sin reserva á tu santa y digna custodia; y yo pongo en tus manos mi vida, mi muerte, mi alma, mi cuerpo y mis esperanzas, para que de hoy en adelante, mis pensamientos, palabras y obras, se hagan y dirijan segun tu gusto y el de tu Hijo Jesus.

Ejercicio para todos los dias, etc., pág. 255.

EJEMPLO PARA EL DIA PRIMERO.

—CONVITE DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN Á UNA DEVOTA NIÑA.

Refiere San Gregorio, en el Libro 4º de los *Dialogos*, de una niña llamada Musa, hermana de San Probo, que, siendo de edad de doce años, se le apareció una noche la gran Reina acompañada de muchas vírgenes niñas, de hasta trece años, como Santa Inés, Santa Cecilia y otras. Con tal visita se le llenó el aposento de luces, de olor y fragancia suavísima, mucho mas que si lo hubieran perfumado con todos los aromas y aguas odoríferas del mundo. Venian las santas vírgenes riquísimamente vestidas de brocado, sembradas las ropas de perlas, esmeraldas, rubíes y diamantes, que, como si fueran estrellas, las trasformaban en lucidísimos cielos: tenian los cabellos sueltos como madejas de finísimo oro: ceñian sus sienes guirnaldas de jazmines, claveles, azucenas y rosas: en las manos ostentaban hermosas palmas, y entre todas resplandecía con singular belleza, majestad y gracia, la que como Reina se servia de todas, luciendo entre ellas como entre las estrellas brilla la luna. Viendo la feliz niña Musa tanta hermosura, queria entrarse y hacer coro con ellas, y no miraba sino cómo ir á abrazarlas; pero por otra parte no se atrevia. La soberana Reina, que vió lo que pasaba por aquel aficionado y devoto corazón, le dijo:

—Niña, ¿quieres ser como estas?

Y la niña, llorando de alegría, contestó:

—¿Cómo no, Señora? en este momento.

—Pues mira,—le dijo la Santísima Virgen,—si quieres hacer coro con ellas, sabe que son vírgenes puras; y así, has de guardar mucha pureza en tus pensamientos, palabras y obras: ellas no maldicen, no murmuran: ellas no juegan, ni se rien inmode-

radamente, sino que guardan mucha modestia; y si tú haces esto, de aquí á treinta dias vendremos por tí. Yo te vestiré y adornaré como una de ellas; ¿quiéreslo así?

—Madre de mi vida,—respondió la niña,—tanto lo quiero, que no solo haré eso, Señora, pero aun haré mas; porque ayunaré cada dia, azotaré mi cuerpo y llevaré un áspero cilicio á trueque de alcanzar tanta dicha.

Con esto desapareció la vision, y la niña cumplió lo que propuso. Desde aquel dia se trocó de manera que sus padres quedaron atónitos, y preguntándole admirados la causa, les contó lo que habia pasado. De allí á veinticinco dias le dió una calentura tan recia, que antes de los cinco la desahucieron los médicos. Recibió los santos Sacramentos, y llegando la hora de su partida, se llenó el aposento de claridad y olor celestial. Vió entrar por la puerta á la Reina de los Angeles con las demas vírgenes, mucho mas hermosas que antes, y la Emperatriz de ellas, con una voz llena de amor y dulzura, la llamó, diciendo

—Musa, ven, que ya es tiempo.

—Respondió la niña en voz alta, que la oyeron todos:

—Allá voy, Señora: ya voy.

Y diciendo esto dió su espíritu al Señor, llevándose la María Santísima en su compañía.

Sigue el ejercicio: Para alcanzar, etc. pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á María para el dia de mañana, será: La devocion al nombre de María, para cuyo fin pronunciaremos con ternura este dulcísimo nombre, quince veces. La jaculatoria:

Santa María, ruega por nosotros.

DIA DOS.

MARÍA ES INMACULADA COMO HIJA DE DIOS PADRE.

Considera que en nuestros dias es dogma de fe católica la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen María, como lo definió Pio IX, Pontífice máximo, en la Basílica del Vaticano, á los ocho dias del mes de Diciembre del año de mil ochocientos cincuenta y cuatro. ¡Qué gracia tan única y tan superior á toda otra gracia! Ella declara á María la Hija primogénita de Dios Padre por creacion, y la criatura mas pura, la mas santa, la mas benéfica para nosotros, y la que no siendo Dios, es sumamente superior á todo lo que no es Dios. ¡María la misma inocencia y nosotros el pecado mismo! Qué confusion, qué vergüenza!

Considera que María no solo es la obra maestra de la creacion, como la llamaba San Bernardo, sino que tambien es la primera entre todas las criaturas en calidad de hija adoptiva. El Eterno Padre la adoptó haciéndola su Hija predilecta segun la gracia, y adornando su corazon con todas las prerogativas que eran convenientes á la destinada á tener con el Verbo encarnado las mas íntimas relaciones de una madre para con su hijo: y por esto la hizo la santa, la sin mancha de pecado y la mas excelente entre todas las criaturas. Ella correspondió cumplidamente y nosotros obramos con ingratitud.

Considera que el Eterno Padre, de acuerdo con el Verbo y el Espíritu Santo, hizo á María su Hija predilecta por redencion, acordando preservarla del pecado original, decretando que jamas el demonio se vanagloriaria de haberla poseido ni un solo momento, y que en la hora de su muerte fuera el vaso purísimo destinado á poseer la misma divinidad, y la que gloriosa

y resucitada se sentara á la derecha de Dios Hijo. Nosotros tambien somos hijos de Dios por redencion: ¿pero hemos seste- nido siempre el brillo de dignidad tan sublime? ¿la hemos pues- to quizás en el mayor riesgo? ¿hemos obrado con negra ingra- titud? Gimamos por haber faltado á Dios que nos ha cria- do, que nos adoptó y que nos ha redimido, y digámosle arre- pentidos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN ANSELMO Y DE SAN GERMÁN.

¡Oh Reina Santísima, Inmaculada y divina María! ya que el Señor os ha elevado á tan alta dignidad haciéndoos Inmacula- da como su Hija predilecta por creacion, por adopcion y por redencion, y ya que por El todas las cosas os son posibles, os rogamos que hagais de manera que por la plenitud de gracias que recibisteis en vuestra Inmaculada Concepcion, nos hagais participantes de vuestra gloria. ¡Sí, divina María, mi única So- berana y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! así lo espero de vuestra bondad y de vuestro poder: por esto os saludo como el rocío celestial que endulza todas mis penas: co- mo la luz verdadera que disipa las tinieblas de que mi alma está llena: como mi verdadera guia en mis viajes, mi fuerza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para cu- rar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias y la esperanza de mi salvacion. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

APARICION DE LA MEDALLA MILAGROSA.

En nuestros dias queriendo la Virgen Santísima volver por su Inmaculada Concepcion, y que este título que le es tan pre- cioso, fuese dógma de fe, vinculó al culto de este misterio un sinnúmero de gracias y maravillas por la aparicion de la me- dalla milagrosa.

Hácia fines del año de 1830, en la ciudad de Paris, una jó- ven novicia de las Hermanas de la Caridad, vió en oracion una imágen de María tal como se la representa en su Concepcion Inmaculada, pero con los brazos abiertos, derramándose de sus manos una multitud de luminosos rayos sobre todos los puntos del universo, símbolo de las gracias que por la medalla habia de prodigar á los mortales. Al rededor se leia en letras de oro: *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recur- rimos á Vos.* Volvióse el cuadro, y vió la novicia en el reverso una M con una cruz encima y al pié de ella los corazones de Jesus y María. Una voz le mandó hacer esculpir una medalla segun aquel modelo, prometiendo una proteccion especial de la Virgen á los que la llevaran: tres veces se repitió la vision y el precepto, hasta que interviniendo el Arzobispo de Paris, es- culpió la medalla, á la cual sus resultados, no menos que su origen, han hecho dar el dictado ó título de *Medalla Milagro- sa.* Curaciones prodigiosas, conversiones admirables, portentos de la naturaleza y de la gracia han acompañado por do quiera á su propagacion, y la promesa de María no ha faltado.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc. pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen Ma- ría para el dia de mañana, será: Refugiarnos al patrocinio

de María cuando seamos tentados del enemigo, por medio de alguna súplica ó invocándole de corazon. La jaculatoria:

Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.

DIA TRES.

MARÍA ES INMACULADA COMO DIGNÍSIMA MADRE DE DIOS HIJO.

Considera que María Santísima, destinada á la dignidad de Madre de Dios, necesariamente debia de ser Inmaculada. Como Madre de Jesus era la Madre de Dios, tenia el título grande por excelencia, habia recibido la salutacion mas magnífica de los ángeles, así como su homenaje mas reverente. Como Madre de Dios, su carne era la carne de Dios; y así como Dios esencialmente es Inmaculado, así María por gracia y privilegio debia de ser Inmaculada. ¡Qué pura, qué hermosa es María así considerada! Es la Inmaculada en su Concepcion, como la poseida, positiva y absolutamente por el Señor desde el principio de su existencia.

Considera que la divina maternidad en María, supone que tuvo en su corazon todos los tesoros de méritos. El formarla el Señor Inmaculada, fué dotarla del mayor número de gracias posible, y gracias que estaban en relacion directa con su dignidad. Y María así enriquecida con gracias del cielo ¿no seria Inmaculada? María, cuya gracia era la primera, la mas poderosa, la mas eficaz y la mas privilegiada, ¿no seria Inmaculada? Admiramos los méritos de la Augusta Madre de Dios y sus incontestables derechos: admiremos mas nuestra culpable conducta y lloremosla llenos de confusion, de dolor y arrepentimiento.

Considera que María fué formada por la gracia y la natura-

leza, obrando esta tan cortés, como aquella tan sobreabundante y poderosa. María fué concebida sin mancha de pecado, sin que hubiese sido ni siquiera por un instante esclava de Lucifer. ¡Tal es María la Madre de Dios, la tiernísima Madre nuestra! ¡Qué contraste entre María y nosotros; entre su conducta y la nuestra; entre su corazon y el nuestro! ¡Pero amamos por lo menos á María? ¡correspondemos al amor que María nos manifiesta? ¡Ay de mí! María Inmaculada, y nosotros con pecados; María todos los dias mas santa, y nosotros crecemos para lo malo y lo pésimo. Ya es tiempo de salir del sueño del pecado, y que contritos y humildes digamos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN GERMAN Y DE SAN BERNARDO.

Acuérdate, Virgen Santísima, de tus devotos, y alcánzales la constancia en su oracion, la confirmacion de su fe, una mayor confianza y un grande aumento en la caridad: trae á la unidad religiosa á las iglesias dispersas; da un triunfo verdadero á la Iglesia Mexicana; haz florecer la paz en el mundo; libranos de todo peligro en la vida y en la muerte, y alcánzanos la eterna recompensa de la gloria. ¡Oh María! todas estas gracias las esperamos de tí, ya que eres la Mujer Fuerte y en la cual el Señor ha hallado su reposo, y á quien ha hecho depositaria de todos sus tesoros: de tí lo esperamos, ya que en tu casto seno se verificó en su principio la salud del linaje humano y la reconciliacion entre Dios y los hombres. Haz, en suma, que lleguen sobre nosotros los felices afectos de su influencia, á fin

de que limpios de pecado y adornados de la gracia, seamos introducidos en el reino eterno de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

MARÍA INSTRUYE Á UN NIÑO EN LA ORACION
Y EN LA VIDA INTERIOR.

Siendo la oracion uno de los principales medios que tenemos para conservarnos y aun para adelantar en la virtud, no debemos admirarnos de que la Madre de Dios inspire el ejercicio de ella á sus siervos.

El bienaventurado Eleazar, conde de Arian, segun refiere Suario, recibió esta gracia de la Madre de Dios. Su ama de leche, mujer virtuosa, temiendo por el niño, le encomendaba á Dios muy á menudo. Un dia que ella estaba oyendo misa y redoblaba sus fervorosas súplicas en favor del niño, que habia criado, oyó una voz que le dijo: "que la Reina del cielo habia tomado á su cargo la instruccion del niño." Esta santa mujer, dudando de si seria ilusion lo que habia oido, rogó al Señor que la hiciese conocer con certeza si aquella respuesta venia de El; y el Señor se lo concedió antes de que ella saliese de la iglesia. Mas como es propio de las almas humildes desconfiar siempre de sí mismas, dió parte de ello á su confesor.

Este director prudente, para no exponerse al engaño, tomó el partido de pasar algunos ratos de conversacion con el niño Eleazar, y averiguar por él mismo cómo se portaba en los ejercicios de piedad, sobre todo en la oracion, y cómo habia aprendido á hacerla.

El niño, que ignoraba con qué objeto se le hacia esta pregunta, respondió ingenuamente, que desde el principio de la meditacion de encomendaba á la Virgen Santísima, la suplicaba que le inspirase las peticiones que debia hacer, y que gra-

base profundamente en su corazon los sentimientos que el Espíritu Santo le inspirase; luego rezaba la salutacion angélica, y despues de este corto homenaje que tributaba á María su buena Madre, pasaba el tiempo de la oracion ocupado en santos y fervorosos afectos, sin que jamas hubiese experimentado el mas mínimo disgusto en la oracion ni la menor ceguedad de espíritu. El director no dudó, despues de esta relacion, que la Virgen Santísima amaba al niño conde y que cuidaba de instruirle, alcanzándole el don de oracion.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María, será: Con una escrupulosidad grande, hacer el debido aprecio de la pureza del propio estado, repitiendo por tres veces: Inmaculada y divina María, hacedme humilde y casto. *Jaculatoria:*

Madre castísima, ruega por nosotros.

DIA CUATRO.

MARÍA ES INMACULADA COMO ESPOSA FIDELÍSIMA
DE DIOS ESPÍRITU SANTO.

Considera á María Santísima no solo Inmaculada por lo que recibiera de Dios Padre y de Dios Hijo, sino que lo fué singularísimamente por sus deseos: deseos nobilísimos y perfectísimos de agradar en un todo al Espíritu Santo. Ella deseaba ser su única paloma, su única perfecta, y su única azucena entre las espinas, ya que mediante su operacion habia de dar su carne al Divino Verbo. Y nosotros ¿qué deseamos? No somos santos porque no lo hemos deseado; no somos perfectos porque no deseamos la perfeccion propia de nuestro estado, ni deseamos morir al mundo y vivir con Cristo. ¡Oh qué grande es nuestra